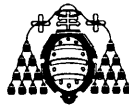


**CÓMO HACER COSAS
CON RELATOS**
(RETÓRICA Y ESCUELA)

Domingo Caballero Muñoz



UNIVERSIDAD DE OVIEDO
Servicio de Publicaciones

ÍNDICE

INTRODUCCION PRIMERA	11
INTRODUCCION SEGUNDA	15
INTRODUCCION TERCERA	17

PRIMERA PARTE
Guión, familias, actores
(Fuerzas sociales, partidos y portavoces)

Capítulo 1

<i>Escenarios del conflicto</i>	21
--	----

- Las crisis del XIX español. Los “hechos” como construcciones psicosociales
- El Bienio Liberal (1854-1856), o la producción acelerada de símbolos psicosociolingüísticos
- Eufemismo social: eufemismo lingüístico
- Escritura, muerte y resurrección de los significados, y mortalidad de los cuerpos

Capítulo 2

<i>Las fuerzas sociales como espacios del conflicto sociolingüístico</i>	31
---	----

- Cohesión y conflicto grupal. Amos y empleadores
- El grupo como “cuerpo místico”
- Endogrupo y exogrupo

• Frondosidad de las burguesías. Autocontrol y conflicto psicosociolingüístico	35
• La “chusma” y el silencio rural. Cohesión y conflicto psicosociolingüístico	38
• Psicosociolingüística y psicosisoescritura	40
• Intolerancia a la ambigüedad y disonancia cognoscitiva	42

Capítulo 3

Los intérpretes institucionalizados del conflicto sociolingüístico	45
• La construcción sociolingüística del “centro” y la “periferia”	45
• La “moderada gente”	46
• El progresismo o las aporías de la “soberanía popular”	49
• Los demócratas, en el límite de los márgenes	50
• El Centro: la obsesión recurrente	53
• Los márgenes absolutos. En la periferia	55
• Apéndice. Juego de espejos	59

SEGUNDA PARTE

Capítulo 4

El poder del gesto y el gesto del poder	63
• Naturaleza y cultura. Cuerpo y palabra	63
• Prepredicación. Una “casi-naturaleza”	64
• Cuerpo persuasor, persuasivo y re-vestido	67
• La verbalización del cuerpo	71
• “Hablar-todo-seguido”	72
• Lo que la escuela hace al sujeto	75
• Las adversativas como síntoma de un conflicto psicosociolingüístico	76
• Arquetipos “sublimas” y desviaciones “geniales”	78

TERCERA PARTE

Modelos para armar

Capítulo 5

Dentro y fuera	83
-----------------------------	-----------

Capítulo 6	
<i>El texto como contrato</i>	89
Capítulo 7	
<i>Intermedio. Hacia el concepto de SEMIOMAQUIA</i>	101
Capítulo 8	
<i>El sujeto acosado</i>	113
Capítulo 9	
<i>La máquina de injuriar</i>	123
Capítulo 10	
<i>Jaque al sujeto (o cómo deshacer sujetos con palabras)</i>	129
Capítulo 11	
<i>Historias coherentes</i>	137
Capítulo 12	
<i>Exhibición retórica y duda lírica</i>	143
Capítulo 13	
<i>Gramática y grammática (Relatos laicos, relatos teológicos)</i>	147

CUARTA PARTE

El vacío de la retórica y la retórica del vacío

Capítulo 14	
<i>Vulgaridad y vacuidad</i>	155
Capítulo 15	
<i>Remedo y parodia</i>	165
Capítulo 16	
<i>Disidencia y disentimiento</i>	175

QUINTA PARTE

Escuela y retórica. Las instituciones escolares como generadoras y neutralizadoras del conflicto psicosociolingüístico

1. Poliglosia y raciocinio	187
2. Talento y modales	195
3. Incorrección y culpabilidad	205
4. La "Conmutación hipotética socialmente determinada"	209
5. Lo "simple" y lo "superfluo"	217
6. La "abstracción" y la "experiencia"	225
7. La abstracción analfabeta.....	235
8. Una batalla taxonómica.....	241
9. La abstracción contra la experiencia.....	249
10. Hierosemia y demosemia.....	257
11. Códigos y gramáticas	265
12. La letra y la música (Representaciones sociales de la prosodia).....	273
13. La experiencia divergente.....	291
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	295
BIBLIOGRAFIA CONSULTADA	327

INTRODUCCIÓN PRIMERA

Se comenzaron estas anotaciones con la intención de realizar un análisis lingüístico formal de un período no rigurosamente acotado del desenvolvimiento de la retórica en el siglo XIX español.

En principio porque el desarrollo más frondoso de cierta retórica tiene lugar en este siglo, como es lugar común.

Ahora bien, lo que se avizoraba como una especie de inventario taxonómico de usos de figuras retóricas, lexemas recurrentes, etc., acabó en un “mediterráneo” cuya obviedad fue desvelándose poco a poco: Un texto retórico está construido siempre **contra otro**, de tal suerte que el texto de un retor se aparece como el **vaclado negativo** de otro texto antagonista, debiendo incluirse ambos textos en el análisis, como si de un solo texto se tratara.

Pero la “invasión” de un antitexto en el texto remite, no ya a un antagonista, sino a la representación de todo un mundo de premisas psicosociales, de desarrollos textuales, y de relatos, que tampoco se hallan paladinamente ni en el texto ni en el texto antagonista.

El “descubrimiento” de frecuencias temáticas y narrativas, bloques argumentativos recurrentes, etc., nos forzaba a introducirnos en el “mundo” de grupos y subgrupos sociales de los que casi puede afirmarse que **no tenían otro remedio que hablar así**.

Definitivamente, la cuestión se inscribía de lleno en el campo de la llamada **Sociología**.

Pero, dado que el lenguaje en cualquiera de sus registros, obedece a estrategias interactivas para modificar conductas, nos encontrábamos cuestionando de raíz (afortunadamente en buena compañía) la inveterada autonomía lingüística que ha mantenido contra viento y marea la inmanencia de la “langué”, desde la “alta” Academia hasta la escuela “elemental”.

O la lingüística era también sociolingüística, o no podía ser nada. Lo cual empieza a ser obvio también en ciertos lugares productores de saberes académicos.

Ahora bien, la contemplación, a través de crónicas, semblanzas y gacetillas, de los retores públicos, quienes se concebían a sí mismos como espectáculo, gesticulando, bajando o subiendo la voz, limpiándose el sudor con tosquedad o con exquisita elegancia... tampoco podía ser dejado de lado: el gesto significativo individual que, indisolublemente unido a rasgos de habla, configura un "estilo", nos remitía no ya y tan sólo a la lengua como sociología, sino como conducta global. Resultaba evidente que la lengua es *conducta corporal*, psicofísica; y, por tanto, asunto de la llamada **Psicología**.

Habiendo ya constatado nuevas obviedades, a saber: que no sólo la retórica formal era un campo de la Psicología, sino el habla entera, nuestro presente trabajo viene a ser la historia de una "conversión" (acaso generacional) desde la inmanencia lingüística hacia un intento de situar aspectos del lenguaje en general en un marco de referencias *psicosociolingüístico*.

Igualmente, nos veremos obligados a sostener que toda actividad lingüística, e incluso el mismo tejido lingüístico en sí mismo, es esencialmente *polémico*, rasgo éste que esperamos mostrar como no privativo de la contienda retórica.

De tal suerte que la categoría de "**guerra sémica**" (conflicto) debe ser introducida en todo acto lingüístico, aún en aquel que se presenta a sí mismo como neutral, mayestático, fin sin finalidad, etc.

Y justamente, la categorización del conflicto nos introduce, una vez más, en lo que se entiende por Sociología.

Son, pues, estas anotaciones trabajo **multidisciplinar** y, en consecuencia, insuficiente e inagotable.

* * *

En cuanto a la razón por la que trabajamos con textos predominantemente incursos en la década de 1854 a 1864, ello se debe a que el Diecinueve español produce dos principales períodos de construcción y reconstrucción de códigos psicosociolingüísticos, los cuales coinciden con dos períodos de *conflicto agudo*, a causa de la emergencia y el poder transitorio de grupos sociales que intentan dar carta de naturaleza socialmente aceptable a conductas, actitudes, y lenguajes, que venían siendo *marginales*. Se trata de las dos "revoluciones" de 1854 y de 1868.

Dado que los temas, relatos, y maquinaria argumentativa del conflicto psicosociolingüístico en el 68 repite en buena parte el del 54. Dado que este último es menos conocido y estudiado (tanto desde la historia como desde la lingüística), hemos puesto en nuestro punto de mira preferente el período 54 — 56 y la posterior “digestión” de los códigos psicosociolingüísticos emergentes, hasta que hacia 1865 se incubaba irremediablemente el “glorioso” conflicto del 68.

Pasaremos a enumerar, a manera de índice desordenado, algunas de las principales premisas y conclusiones de estas notas.

* * *

Toda producción lingüística sobre *valores* (psicosociales) es, ‘eo ipso’, *retórica*.

La *hipertrofia textual* de los retores tiene un contenido (no es “vacía”, como suele decirse) acaso más rico que el contenido explícito. Y carece de sentido decir que ese contenido está “fuera de” la lengua.

Dado que la interacción humana espontánea es la *conversación*, la retórica sería un **monólogo formal pactado**, que funciona textualmente como monólogo, pero que es un diálogo en la “estructura profunda”, no siendo la “profundidad” necesariamente el resultado de un análisis experto, ya que cualquier hablante capta la polifonía del diálogo en el monólogo más nimio.

Pero más que de diálogo, se trataría de conceptualizar los textos como **polémica**, introduciendo en todos sus elementos constituyentes la categoría de **conflicto**.

Esta conflictividad inmanente afecta desde su misma raíz al signo elemental, hasta el punto de que quizá carezca de sentido el concepto de “elemental” y haya que convertirlo en un “espacio de conflictos”.

Como consecuencia, se pondrían en duda parejas de venerable tradición, tales como “langue/parole”, “denotación/connotación”, etc..

Es la actitud psicosocial la que determina un texto, y nunca al revés.

Los llamados “lexemas” deberían ser tratados como un valor psicosocial, más que como un asunto léxico. Y, más concretamente, como una especie de historia condensada.

La relación polémica contractual sería propia de cualquier valor psicosocial, y desborda, en consecuencia, el marco de la llamada “palabra”.

Los textos públicos tienden a ser organizados sintagmáticamente *como si* constituyeran una cadena argumentativa y “coherente”: Pero, contemplados

desde algún tipo de margen social o desde la repulsa psíquica militante, se revelan inconsistentes y autocontradictorios. Aparecen, en fin, como relatos “falsos”

La “iniuria” retórica está montada a la manera de una maquinaria para poner en contradicción al sujeto consigo mismo, para retarle en el desarrollo de una historia, a fin de mostrarle *inconsistente* psíquica, social y narrativamente.

Es imposible (y engañoso) desprenderse del concepto de *poder social* cuando se analiza cualquier manifestación de la lengua.

Es inevitable echar mano del concepto psicosocial de **experto** (Weber, Manheinn) cuando se analiza el dominio y manejo de códigos contradictorios.

Todo código complejo remite a la **escritura**. Esta conforma psicosocialmente un tipo específico de habla, modificando hábitos cognitivos, motores, espaciales y conductuales muy profundos, hasta el punto de que quizá habría que sustituir la pareja clásica “langue/parole”, o “profundo/superficial”, por “hablado/escrito”.

Todo sujeto alfabetizado es un “políglota raciocinante”. La referencia a la **escuela** como espacio de la poliglosia es obligada.

Esa escuela distribuye “diseños prospectivos” entre sus miembros, es decir, relatos biográficos y autobiográficos, y les confiere categorías psicosociológicas íntimamente ligadas al lenguaje.

La escuela culpabiliza el lenguaje familiar. Y acaba, paradójicamente, por culpabilizar al mismo lenguaje escolar, a fin de producir un reducido número de “novedades”, “desviaciones sublimes”, “talentos”, biografías y relatos “diferentes” y egregios.

La “frase elemental” escolar, y, en general, todo lo que se considera “conceptos elementales”, no son inocentes. Configuran tanto la organización mental del adulto escolarizado como la distribución de biografías y autorrelatos que los centros sociales productores de sentidos distribuyen.

Sobre lo “simple” se montan conceptos ligados al control psicosocial, tales como “complejidad”, “profundidad”, “alta literatura”, etc., cargados de connotaciones positivas.

Muchos conceptos bipolares, en consecuencia, tales como “experiencia” y “abstracción”, son en parte relatos y construcciones de origen escolar.

La compulsión taxonómica, que siempre debe ser argumentada por el procedimiento de justificación, es decir, por una historia que nos argumente por qué un hecho o un objeto ocupan un espacio en relación con los demás, es otra función escolar que incidirá en la conducta. Pero la tasa de desviación inevitablemente conformará la escolarización como un lugar de batallas taxonómicas (Se sobreentiende que la desviación social no es un hecho azaroso, sino una actitud socialmente determinada).